EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS
ÓRGANO DEL CÍRCULO LA RAZON

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

SE PUBLICA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, CUATRO REALES, trimestre.—Chilmasar y Ultramar, 37 rs. al año.

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES.

En su imprenta, Aire 2, y en la administración, Edificio 16.

QUIÉNES SON LOS CRISTIANOS

VII.

LAS PENAS ETERNAS

Una vez planteado el sistema de que existía un espíritu que se ocupaba única y exclusivamente en la producción del mal, y que este, por su personalidad espiritual, gozaba de la eternidad, era lógico que la consecuencia de su influencia sobre la criatura produjera la aplicación de su castigo también eterno, y hé aquí que la creencia universal se viera arrastrada por un camino tan natural, al parecer, puesto que estaba en armonía con el consenso general, de cuyo consenso se aprovecharon los que, apoderándose de él desde la cuna de la población y de sociedades mas numerosas, se llamaron los encargados, por misión divina, de guiar á la humanidad por el camino de la perfección, según ellos; y no conociendo otro medio mas eficaz, por estar en armonía con la ignorancia general, que inculcarle la idea de un castigo capaz de aterrorizar las imaginaciones, no podía ser este otro me-

jor que el castigo perpétuo por faltas temporales. Pasando los tiempos, esta idea dominó por completo las conciencias, y conocido este consentimiento general por los dominadores de ellas, no hubo inconveniente en hacerlo dogma de fé; pero este dogma tenia que apoyarse en algo imperativo y absoluto, y este algo lo aplicaron á la voluntad divina, y de aquí los múltiples castigos divinos, ó, mejor dicho, achacados á las decisiones de la divinidad, haciéndola arrepentirse de su misma obra y decretar su destrucción por medio de la muerte material, producida por un diluvio universal, que á la verdad, las ciencias geológicas y antropológicas se han encargado de desmentir.

Una vez implantada esta creencia y la de que Dios no habia de volver á producir semejante castigo contra la humanidad entera, era preciso no dejar escapar la influencia del espíritu del mal, por lo que convenia á sus intereses y fines, y se creó un infierno donde habian de ser castigados los infractores, no solo de los preceptos de la moral universal, sino los impuestos por

los dominadores, en cuyo lugar tenían imprescindiblemente que sufrirlos por una eternidad.

Explanado ya el fundamento de las llamadas penas eternas, que los católicos romanos no quieren que se les escapen, vamos á demostrar, puesto que ha llegado el día de ello, lo absurdo que es este dogma.

Ya hemos patentizado que el demonio es un ser mitológico, ideal y convencional; por lo tanto, con pocas más palabras, habrá suficiente para convencer á nuestros lectores, y á todo aquel que despreocupadamente lea este artículo, de la veracidad de los asertos que sentamos.

No trataremos de aducir razones que el mismo Jesús ya tenía dichas al asegurar á sus discípulos y oyentes que las MORADAS DE SU PADRE ERAN MUCHAS, y al asegurar también que ELÍAS HABÍA VENIDO ENTRE LOS HEBREOS Y NO LO HABÍAN CONOCIDO, de cuyas palabras se desprende que la idea del infierno eterno, no estaba en armonía con la justicia eterna de Dios; y puesto que el espíritu se reproducía por nuevas encarnaciones en la raza y materia del hombre, no iba á ese lugar de eterna penalidad y condenación.

Pero basta solo considerar al verdadero Dios, autor omnipotente y sapientísimo, y además perfecto de toda perfección y amor, para que la idea de ser vengativo y cruel caiga por su base. Además es necesario considerar que si Dios conoce y sabe lo finito de la criatura humana racional, y que por su ser finito no puede llegar á alcanzar la plenitud de perfección por lo imperfecto, relativamente, de su organismo; no puede, sin ser completamente cruel é injusto, destinar á su misma hechura (en cuanto al espíritu

se refiere, como emanación también de su misma esencia), á un castigo eterno por faltas que El sabe y debe mirar como temporales y accidentales.

Si la ley y justicia de los hombres regula equitativamente la pena por la comisión de un delito, haciéndolo justamente proporcional al perjuicio que este mismo delito causa á la entidad social y al individuo, procurando evitar la crueldad y la irreparabilidad, ¿cuánto más razonable es juzgar con estas cualidades al que todo es rectitud, saber y omnipotencia?

Si entre los hombres no es injuriable la ley, Él, que es la absoluta ley, mucho menos puede ser injuriable ni injuriado por lo que Él mismo creara, sabiendo que esta creación no podía ser perfecta de absoluta perfectibilidad.

No hagamos al Todo-poderoso de peor condición que su misma hechura. Y no nos vengan con que la ofensa que se hace á Dios, no es espialbe mas que con la eternidad de la pena, pues á Dios es imposible que la criatura pueda ofenderle, en cuanto á que esta no sabe cuanto debe saber para ser perfecta y no delinquir contra las leyes que en la misma organización universal El mismo ha impuesto.

Solo el espiritismo ha venido á demostrar que siendo el alma del hombre perfectible en sus manifestaciones voluntarias, no puede estar sujeta á unas penas que la privarian de esa perfectibilidad progresiva que incessantemente lo acerca á Él, que es su origen; y no por esto se crea que los actos humanos quedan exentos de castigo: nada menos que eso, puesto que el espíritu al desligarse de la materia corporal, lleva consigo el conocimiento de sus actos y del valor de ellos, en cuanto al bien que ha dejado de hacer

en la vida, y que al tambien pudo producir con su ejemplo; y este conocimiento lleva tras sí el remordimiento, tormento mucho más cruel que las quemaduras del fuego del infierno; pero este castigo tampoco es perdurable eternamente, puesto que se corrije con el arrepentimiento y la vuelta á sufrir las consecuencias de lo que hiciera padecer á sus semejantes, castigó del cual no se escapa ninguno absolutamente, pues que la ley de espacion es ineludible como es ineludible la ley del progreso indefinido.

OCUPACION DE LOS SERES EN EL ESPACIO.

II.

(CONTINUACION.)

Ved á los otros, á los que á la parte mortal están adheridos, siempre en las puertas de los templos mendigando una mirada; vedles postrados ante los altares y pidiendo á voz más vista y que de ellos hagan caso; vedles sacrificar su tiempo deleitándose en limpiar el polvo á las imágenes, en vestirlas y desnudarlas, en fin, en la mezcla más ridícula de cosas sublimes y abyectas, creyéndolo todo real.

Otros fingen procesiones, misas, sermones y pláticas; rezan, oran, y en fin, hacen cuanto en vida efectuaban. ¿Les sirve esto de adelantamiento? no, pues con las preocupaciones se apartan de la verdadera senda del progreso; no hacen más que atrofiar su parte psicológica é imposibilitarla más para conocer las maravillas siderales.

Los otros, los que solo á la materia se dedican, están en mayor atraso, por que siquiera los moralistas efectuan un adelanto dentro de sus preocupaciones, pero aquellos son dificiles de guiar; se

deleitan en estudiar la materia: los botánicos examinan ésta y aquella planta, penetran su cáliz con su vista fleúdica, deshacen su corola y sus tejidos, confirmando más y más sus absurdas opiniones, por que ven la vida vejetativa desarrollarse potente en la microscópica planta como en el robusto cedro.

Los fisiólogos, escrudiñan el más recóndito lugar de la entraña ó la víscera del organo más diminuto del animal, y enlazando las diversas partes de la máquina viviente deducen, que la materia se organiza á sí propia, que vive en sus evoluciones, que el movimiento produce el calor y la vida, y que cual la planta, el animal microscópico, como el hombre robusto, efectuan su desarrollo mediante la materia sola, y por último, que el acto de pensar, el acto de sentir con el recuerdo de la responsabilidad, es facultad más ó menos desarrollada, segun que la organizacion animal es más ó menos perfecta.

Valiera más que estos seres no fuesen al espacio, si la justicia y el progreso no reclamaran la imperiosa necesidad de su perfeccionamiento: nada perderia la humanidad en dejarles años mil incarnados en los planetas hasta que adquirieran el adelantamiento necesario.

Todos estos seres se ocupan en influir sobre los hombres, á veces sin saber lo que hacen, para conservarles los instintos y preocupaciones que ellos poseen.

Otros que no comprenden el estudio de la materia ni de la moral aplicada, bien por que han vivido en los bosques ó en paises sin principios sociales ni educacion, esos quedan estacionados en un quietismo absoluto, y ni se instruyen ni adquieren conocimientos de ningun género; esos están como arrin-

eonados en ese mundo sin límite, afe-
rrados á sus lugares más queridos y es-
perando, á la manera de los animales,
oportunidad para volver á incarnar,
pues este es el único medio que creen
tener para sus manifestaciones.

¿Conocen esos desgraciados séres el
valor de la ley moral? Mucho hay que
analizar antes de resolver esta cues-
tion.

Si bien el lazo de union del espíritu
irresponsable al responsable, no está en
este mundo que habitamos, no existe,
sin embargo, en el espacio esa solucion
de continuidad aparente.

Antes de ir el espíritu á la primera
manifestacion tangible, como sér mor-
tal, desconoce la ley, siéndole preciso
la depuracion por la primera incarna-
cion en este ú otro planeta del mismo
órden y por sus ocupaciones adquirir el
progreso.

Esos espíritus que están como re-
traidos esperando nueva incarnacion,
es por que les falta más conocimiento
de la ley, se acuerdan de sus existen-
cias irresponsables y comprenden la ne-
cesidad de más incarnaciones para que
su progreso sea más rápido.

Si nos fuese dado examinar el mun-
do de los espíritus, veríamos que asi
como tenemos aquí multitud de facul-
tades intelectuales y de incapacitados
para toda disposicion intelectual, hay
alli tambien una escala interminable
de aptitudes, ó sea de potencias, en las
que se fundan las clasificaciones que
vamos determinando.

Hay otros que creen ocupar el lug-
ar que dejaron en el planeta, y como
con su cuerpo fluidico, libre de dolores
físicos, son capaces de desarrollar gran
actividad, se les vé ocupados incesan-
tamente en ir, venir, volver, subir,
bajar, en fin, dedicarse á las cosas más

pequeñas que en vida se ocuparon, y es-
tas faenas les parecen reales; bien por
que no comprenden su estado, ó por que
creen efectuarlas: esto les sirve unas
veces de castigo y otras de adelanta-
miento, pues en los misteriosos juicios
de Dios, hasta el motivo de atraso es
un adelanto para el espíritu.

Esos que á faena tan ruda creen
dedicarse, salen muchas veces de su
error antes de una nueva incarnacion
y entónces son obreros infatigables
del espacio; pues ascendiendo por una
via espedita y clara, realizan verdade-
ras maravillas en el órden psicológico
sideral: esos que reconocen su estado,
pasan á otra categoría, no tan solo por
su nueva luz, si que tambien por sus
aptitudes.

¿En ese nuevo estado, conocen esos
séres la ley moral aplicada á las accio-
nes psicológicas? Pueden conocerla, y
nó: si no la conocen, dedican su bri-
llante aptitud á hacer progresar á la
humanidad por la via de las ciencias
exactas, físicas y naturales: la medi-
cina, la mecánica, la química, la an-
tropología, la fisiología, la geología,
todas estas ciencias las adelantan por
la intuicion que comunican á otros sé-
res, por que ellos á su vez la reciben
de otros; así es, que familiarizados con
estas ciencias, les llega el momento
oportuno de nuevas incarnaciones, y
así se ven hombres altamente cientí-
ficos, que solo á la materia rinden
culto.

Si la ley moral conocen, entónces
reciben sus intuiciones y las dirigen
por el sendero de la filosofia, de las re-
ligiones, de la legislacion, de las cien-
cias político-morales, y haciendo casi
abstraccion de las otras ramas de la
ciencia, incarnan en su dia y vemos
en ellos á los sábios legisladores, á los

filósofos eminentes y á los sacerdotes de todas las religiones.

(Se continuará.)

Á QUIEN CORRESPONDA

Aunque no debíamos ocuparnos de los desahogos de alguno que no se atreve á manifestarse ostensiblemente haciendo el análisis y crítica de los artículos de nuestra revista, queremos, sin embargo, decir á nuestros abonados y á todo el que quiera leerlo, que esta redaccion ha recibido por el correo, como devuelto, el último número que habíamos remitido y en el que iba inserto un artículo dedicado al cura don Rafael S. Reyes, y una invitacion de nuestra distinguida amiga y correligionaria doña Adelaida P. de Solano, en la que, en estilo decoroso, si bien algo, punzante invitaba á dicho señor cura á una discusion, que él habia provocado en vários de sus sermones.

El número de nuestra revista, á que aludimos, viene anotado por un tal Gabino Rodrigo, que dice vive en la calle de los Tres Peces, núm. 5, 2.º, sin determinar la poblacion en que dicha calle exista, presumiéndonos que de este modo quiere conservarel incógnito el anotante, razon por la cual no podemos dirigirle la contestacion que se merece; pero no queriendo dejar pasar sin correctivo sus mofas chocarreras é indecorosas, le aconsejamos sea mas digno en la manifestacion de sus apreciaciones, y en el uso de sus palabras, las cuales pueden calificarse propias de tiradores de la tralla, única manera que tienen ciertos hombres de contestar y razonar cuando carecen de pensamientos y argumentos suficientes para contrarrestar los que se oponen á su manera de ser, y que por lo mis-

mo retratan su soberbia é idiosinerácia soez, huyendo así de todo aquello que pueda poner en evidencia su modo de pensar respecto á lo que tiene algo de científico y moralizador; pero como, á juzgar por ciertas frases y modismos de las referidas notas, se vé que están reñidos con la verdadera ciencia y moralidad, juzgando por la suya de la de los demás, se retratan daguerreotípicamente en ellasy rehuyen así la discusion á que lealmente se les reta.

Ya sabemos que ciertos sujetos, ya se vistan por la cabeza ó por los pies, no tienen más modos de arguir y manifestarse que el grosero insulto, la difamacion y las apreciaciones gratuitas, por mas estúpidas que entre personas sensatas aparezcan.

Hemos cumplido como buenos y leales y basta esto á nuestras conciencias para estar satisfechos, pudiendo aplicar á nuestros detractores la calificacion de desleales, puesto que no saben mas que herir por la espalda, encubiertos con la máscara del pseudónimo, pues para nosotros no es otra cosa el nombre y apellido que parece autorizar las notas recibidas.

Por nuestra parte les tributamos el más completo desprecio, y les tenemos la más absoluta commiseracion, exclamando con el sublime Maestro: «perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen.»

LA REDACCION.

HASTA OTRA

Aunque nuestro estimado colega en la prensa, *El Mensajero Cristiano*, no se ha servido visitarnos en el presente mes, alterando la costumbre que tenia de hacerlo, lo hemos leído, sin

embargo, extrañando que no haya querido ni ocuparse ligeramente de la oferta que le hicimos en nuestro número 24, de dar cabida á sus escritos en las columnas de EL FARO, ya que se quejó de que discutía con desventaja por ser su revista mensual y la nuestra quincenal, por cuya causa, y no por falta de *valentía y de razones*, decía que se separaba de la lucha; pidiendo que así lo hiciéramos constar para conocimiento de nuestros lectores, á lo cual accedimos desde luego.

A pesar de nuestras escitaciones y concesiones para que dicho periódico no luchara con las deventajas, que pretende alegar, no hemos conseguido de él otra respuesta que el más completo silencio y además el más absoluto retiro, cosa que en verdad nos ha sorprendido sobre manera; pero ya que así lo estima conveniente dejemos sentado que por nuestra parte hemos hecho cuanto ha sido posible por esclarecer verdades y sentar principios científicos que desvanezcan dudas y errores de los que no creemos se hallen exentos ni los más sabios pensadores de nuestra humanidad.

No insistiremos más puesto que ha terminado la polémica entablada dando fondo cuando menos era de esperar.

Del Eco de la Montaña:

«Segun anunciamos en el número anterior, el día seis ó siete del corriente, debía tener lugar en el pueblo de Balsareny una polémica pública entre los misioneros que sermoneaban en dicho pueblo y los espiritistas. Pero temerosos, sin duda, de que se reprodujese la segunda parte de lo de Capellades, se aconsejó al Alcalde que impidiese dicha polémica, el cual la prohibió, fundándose en el artículo 11 de la Constitución que dice no permite las discusiones públicas.

Todo esto ya era de esperar. Los misionistas como la inmensa mayoría de los clérigos son muy valientes, cuando no se les puede contradecir; así es que desde el púlpito, no solo combaten encarnizadamente las doctrinas que de algun modo se oponen á sus intereses, sino que hasta se permiten injuriar á los que creen sus enemigos, como ha sucedido en Balsareny.

Los espiritistas podrian acudir contra ellos á los tribunales en demanda de justicia, por las injurias y calumnias groseras que los tales misioneros les infringieron; pero ya que les retaron á una discusion pública, aceptaron el reto, prefiriéndolo á una querrela criminal.

Si los misionistas se mantienen acérrimos en sus afirmaciones, si desean esclarecer la verdad por medio de una discusion pública y legal, si no han influido en el ánimo del Sr. Alcalde de Balsareny para que se negase á permitir la polémica que habian provocado; les queda un medio honroso para salir airosos, y es llevar la tal polémica á la prensa periódica.

Si no lo hacen, será que temen luchar con armas de buena ley, y entonces podrán aplicarles, los espiritistas, aquella cuartilla de nuestro eeleberrimo vate:

*El que hiere por detrás
y se arredra en la ocasion
es tan vil como el ladron
que mata y huye....»*

VARIEDADES

En el cementerio de Libres Pensadores de Cádiz, sobre lápida de mármol de primera, que cubre el nicho en que yacen los restos mortales de nuestra hermana en creencias doña Jacinta Sentenach de Marin, se lee en letras de relieve, la siguiente inscripcion, puesta en son de protesta á las afirmaciones de los que acusan á los espiritistas, de ateos é impíos de relajadas costumbres.

Dice así:

HACIA DIOS POR LA CARIDAD
Y POR LA CIENCIA
(DOCTRINA ESPIRITISTA.)

DOÑA JACINTA SENTENACH
DE MARIN

6 DE ENERO DE 1883.

MISCELÁNEA

De *El Molin*:

Hasta ahora no he comprendido lo terrible de la leyenda del Judío Errante. ¡Anda! ¡anda! sin tregua ni reposo... ¡Anda! hoy, mañana, siempre... Y no lo he comprendido hasta ahora, porque también yo, en esta ruda tarea, no encuentro, como aquél, ni un momento de descanso ni un segundo de sosiego.

¿Lo veis? ¿Lo veis, jesuitas que fuisteis á Irun hace dos semanas? Es necesario comprender que no están los tiempos para irse de la lengua.

Dijisteis en un sermón que deseábais un auditorio más culto que el que os toleraba, y los fieles comenzaron á desfilar.

En otro, que las jóvenes que no querían entrar en la Congregación de las hijas de María, era porque habían pecado en el sexto mandamiento, y se repitió la escena.

Y por la noche ocurrió lo que no podía por ménos: que unas cuantas personas decentes, con una banda de música, disparando cohetes y entonando vivas á la libertad, recorrieron las calles de la población, como diciéndoos: «Aquí estáis de más», y á la mañana siguiente tuvisteis que tomar el tole.

Más tacto, hijos de Loyola, más tacto, ó en una de esas van á causaros algunos desperfectos de esos que no se curan con oraciones, sino con tafetan inglés. Seguid mi desinteresado consejo, que os conviene.

¿Para cuándo guardais el trabuco, clérigos de Sabadell, si no lo disparais ahora contra mi apreciable colega *Los Desheredados*, por esto que á la letra copio?

Va de historia. Érase un sotana de nuestra ciudad, que tiempo atrás vino de Roma padeciendo una enfermedad muy grave (á consecuencia de haber quebrantado el celibato), con la maleta llena de trapos sucios.

Nuestro protagonista, que no carecía de inventiva, (aunque otros habrán hecho lo mismo), hizo correr la voz de que llevaba algunas *reliquias santas* y algunos trapos, sucios aún, de las llagas de Mastai Ferreti. Una multitud de beatas y beatos acudieron á comprar á un precio, algo erocado por cierto, tan *delicadas prendas*, besándolas con fervoroso entusiasmo. ¡¡Qué asco!!

¿Para cuándo lo guardais, repito? Porque si es verdad que el suceso nada tiene de extraño, creo ¡y un fraile me perdone si me equivoco! que el sacar esos trapitos á la colada ha sido con mala intención.

Cura de Santo Domingo de Silos, en Arévalo: No puedes imaginarte cuánto he gozado al saber que todos los domingos y días festivos acostumbrás á media misa á sentarte en una silla y explicar el Evangelio á tus feligreses; y mi gozo fuera completo si no te entrometieras en si esta joven se peina así, en si la otra lleva mucha cola en el vestido, en si una va de paseo con su novio, ó la otra lee tales periódicos y cuales novelas.

Procura limitarte á lo del Evangelio, y así lograrás mi aprecio y mi consideración, que es á lo que deben aspirar todos los sotanas, si quieren pasar por personas.

—¿Por qué habeis dejado el convento de Antequera, señores novicios recién llegados á Málaga?

—Porque los tres hemos comprendido que la vida monástica es opuesta á las nobles aspiraciones del hombre.

—Os felicito, permitiéndome deciros que no lo entendeis. En todos los tiempos, pero en estos mal aventurados que corren mucho más, el ser fraile equivale á tener buena casa, buena mesa, buenos vinos, y sobre todo buenas muchachas á quien enseñar el camino del cielo; que es todo lo que aspiramos inútilmente los hijos del siglo pecador.

Ahora, si os agrada más ser hombres dignos, honrados y laboriosos, nada tengo que decir.

Cura de Tomelloso, ¿es cierto que doña Martina, tu ama, canta al órgano en la iglesia acompañada de su niño, y que los dos, unidos á su niña, entonan en el coro los villancicos.

Dímelo por tu salud, qué no sabes la alegría que me producen las santas expansiones de la familia, y el celo por el esplendor del culto.

Y si es cierto, saluda en mi nombre á los tres cantores sagrados, sin olvidarte de dar un beso á los chiquitines, hijos tuyos en el Señor.

Sotana García, de la parroquia de San Vicente: lo que dije en el *Manejo de flores* del número 45, respecto á que el cura de Villaviciosa cobraba exorbitantes derechos por casamientos y entierros, iba contigo.

Te lo advierto para tu satisfacción y gobierno, quedando en echarte más piropos el día que averigüe si es cierto que el dinero que juntas de ese modo, lo dás luego á réditos como un caballero. Adios, entre tanto, y no cobres á tus feligreses ni un ochavo más de lo justo, si quieres estar bien conmigo.

Ha llegado á mis oídos, jesuitas, que armásteis en Requena una de dos mil presbíteros, exacerbando las almas creyentes de las esposas contra sus maridos, de las hijas contra sus padres, de las hermanas contra sus hermanos, y haciendo que donde el amor reinaba soplase el odio.

Si creéis que vuestra misión es dividir, andad con mucho ojo; porque si dan las gentes en imitaros, os van á dividir el mejor día, lo cual equivale, traducido al lenguaje vulgar, á partiros por el eje. Y esto creo que es una cosa desagradable.

Ea, sotanitas; ya veis con cuánto mimo y dulzura os trato en este número. A seguir mis consejos y á ser buenos, si no quereis que me incomode, y os ponga en adelante como hoja de papel. Yo os quiero mucho, aunque lo disimulo, por ser poco zalamero, y me duele en el alma veros en tan mal camino.

Si procurais no darme malos ratos, voy á em-

prender una campaña en favor vuestro, para ver si os conceden ¿á que no adivináis qué? lo que más os gusta, lo que os saca de quicio como á mí... Mujeres, ¿lo oís? mujeres. Una para cada uno, se entiende; no vayais á formaros ilusiones; nada de plural.

Más claro todavía: voy á trabajar por que os caseis de verdad. Pero para esto es preciso que no me obligueis á perder el tiempo en moralizadores y corregiros. Conque ya estais enterados. Ahora, obrad como os acomode.

Curas de Vergara, ¿á qué tal escándalo por si los entierros han de verificarse en esta ó aquella parroquia? ¿Os parece prudente acudir á la cabecera de los moribundos para arrancarles la promesa de que dispondrán el entierro donde á cada uno os conviene, estableciendo competencias como en las liquidaciones por derribo, ó como las buñolerías en la feria de Sevilla?

Cesad, por Cristo, en vuestras luchas, ó voy á aconsejar á los vecinos que prescindan de unos y de otros, y adopten el entierro civil, á reserva de protestar despues de muertos si no les fuera bien con este sistema.

Sotana de Ciruelos de Cervera: ¿por qué no enterraste en sagrado, como vosotros decís, á un vecino de ese pueblo que murió paralítico, á pesar de haberse confesado y comulgado? ¿Por ser republicano?

¡Ah, presbítero escrupuloso y carcunda! Si ese republicano y otros como ese, yo el primero, hubiéramos cumplido con lo que debíamos el año 73, es probable, ¿qué digo probable? es seguro que no estaria hoy la clase tan intransigente y levantisca.

Pero ya llegará el día en que os ajustaremos las cuentas atrasadas y las corrientes.

* * *

Hemos tenido el gusto de ser visitados por nuestros apreciables colegas en la prensa *La Revista Financiera* y *La Independiente*, á los que devolvemos el saludo deseandoles larga vida y mucha fortuna.

A. Resuche, impresor, Aire 2.